



LOS-MUCHACHOS

NÚM. 194. SEMANARIO CON REGALOS 15 Cént.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

Número suelto

10 céntimos

Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno. Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 céntimos.

solamente se observa cuando se va a una caza de cabezas. La flotilla no se separó gran cosa de la playa, y al llegar la noche penetró en una pequeña bahía, donde los indígenas sacaron las canoas a la arena y encendieron hogueras para preparar su cena. El viajero europeo se apartó un tanto de ellos para consumir una parte de sus conservas, y desde su sitio pudo ver salir de entre las sombras del bosque a los indígenas llevando entre las manos paquetes de forma extraña, envueltos en hojas, que iban depositando sobre montones de piedras calentadas al blanco: eran brazos y piernas de esclavos recién sacrificados. Al mismo tiempo algunos canibales iban abriendo nueces de coco para completar el banquete. Los cazadores de cabezas no llevan jamás en sus viajes cerdos, gallinas ni ningún otro animal; todo su alimento, aparte de las frutas y las legumbres, consiste en carne humana, pues suponen que solo con ella pueden adquirir la fuerza, el valor y la sed de sangre que en tales casos se necesita.

Los indígenas dejaron en paz al viajero mientras estuvieron ocupados con su cena, pero luego fueron a pedirle parte de sus conservas, que él no se atrevió a negarles; en seguida empezaron a hablar unos con otros y a batirse como en un simulacro de combate. Cuando se cansaron de charlar tendieron con la cara vuelta hacia la luna, y se pusieron a entonar un canto de guerra en que se celebraban sus hazañas y las de sus antepasados.

Contemplando estaba el conde el singular aspecto que ofrecían los cuerpos negros destacándose sobre la blancura de la arena, cuando el jefe se acercó á él. Ella lleva al matadero. Observando el pre-

viajero europeo tuvo la ocurrencia de quitarse el cinturón para descansar más cómodamente, y no bien lo hubo visto el salvaje cuando, volviéndolo de todos lados, demostró gran admiración y acabó por ponérselo alrededor de su propia cintura, dando a entender que se quedaba con el preciado adorno.

El conde no trató de reclamarlo; ningún blanco debe presenciar una caza de cabezas sin perder después la suya, y al atrevido explorador le convenía estar en buena armonía con aquellos antropófagos para no correr la misma suerte. Lo peor es que el jefe le quitó también el sombrero y se lo puso sobre sus encrespados cabellos; seguramente

no tendría la cabeza muy limpia, pero aun así y todo el conde lo habría vuelto a tomar si se lo hubiera devuelto; por desgracia, el jefe se marchó sin hacerlo así.

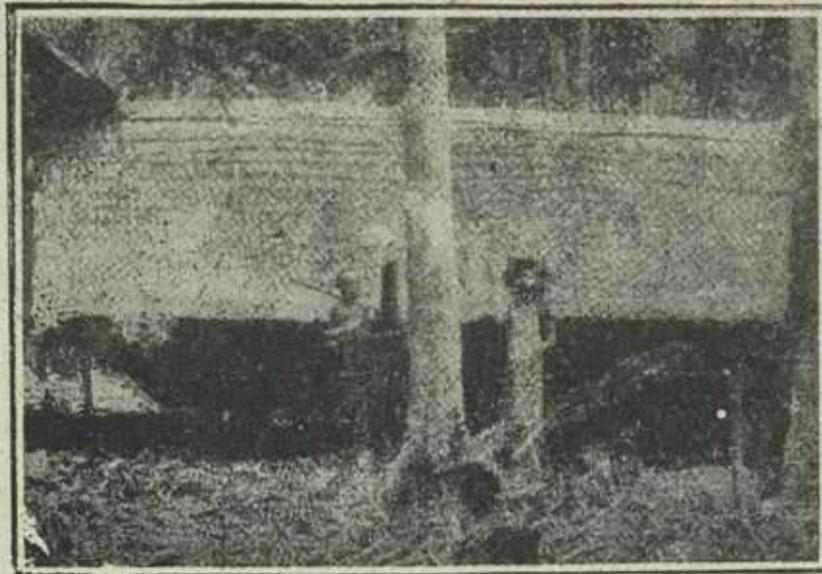
Después de dormir algunas horas despertó el conde en el momento en que los indígenas botaban de nuevo sus canoas al mar, y volvió a tomar asiento en la del jefe, después de cubrirse la cabeza con unas cuantas hojas para evitarse una insolación. La expedición continuó la marcha.

En la tarde de aquel segundo día los piratas entraron en un pequeño estuario, hasta llegar a un punto en que se veían algunas chozas construídas sin duda por los cazadores en una expedición anterior.

Se dejaron las embarcaciones en el agua, y mientras unos indígenas trepaban a los árboles para recoger nueces de coco, los otros llevaban a los esclavos al bosque, sin que los desgraciados hicieran más re-



Cabezas de madera que se ponen en la proa de las piraguas.



Cobertizo para guardar piraguas en la isla de Choisrul.

cepto clásico de las tragedias de matar fuera de la vista de los espectadores, los salvajes no degollaron ningún cautivo en presencia de su amigo europeo. Este los vió volver, como la noche anterior, con miembros cortados y envueltos en hojas, que fueron colocando sobre las piedras ardientes. En resumen, aquella velada no se diferenció de la anterior, excepto en la visita del jefe, que no pudiendo pedir al viajero otro sombrero ni otro cinturón, le quitó la levita y la camisa con una destreza digna del mejor escamoteador. La pérdida era tanto más sensible cuanto que los demás indígenas se habían apoderado de otro traje y algunas prendas de ropa blanca que el conde llevaba en previsión de lo que pudiera ocurrir.

Al amanecer se prosiguió la marcha alrededor de la isla, y los indígenas no dejaron de remar hasta las nueve de la noche, hora en que volvieron a saltar a tierra. Pero esta vez obraron con el mayor sigilo; no hubo gritos ni saltos; no se encendió fuego, y todo el mundo se contentó con comer algunas nueces de coco y los restos del festín de la víspera. Las piraguas fueron escondidas entre la maleza, y todas las huellas del desembarco que habían quedado sobre la arena se borraron cuidadosamente. Había llegado el momento supremo. Ni los salvajes ni el conde cerraron los ojos en toda la noche; su estado nervioso no les permitía dormir. Serían las cuatro de la mañana y aún no había aparecido el sol, cuando los expedicionarios emprendieron la marcha hacia el interior del bosque divididos en pequeñas cuadrillas. El viajero europeo cerraba la marcha precedido de un guía que le iba indicando por dónde tenía que andar, y aconsejándole que pisase lo más suavemente posible para no hacer ruido; un gesto de aquel hombre hizo al conde detenerse de pronto. Ante ellos había una cabaña entre las hojas. El indígena ordenó al blanco que se escondiese en unos matorrales, y allí pasó media hora viendo cómo se hacía de día y escuchando el monótono canto de la paloma coronada, parecido al redoble de un tambor destemplado. Por último se abrió la puerta de la choza, y una anciana salió...

Inmediatamente surgieron de detrás de unas matas el guía del conde y otros dos indígenas, y de un golpe de maza derribaron a la vieja sin que dejase oír ni el más débil gemido.

Unos instantes después se escucharon grandes gritos por todas partes. Estaban en una aldea, y el ataque general había comenzado. Los demás habitantes de la choza, que no se habían enterado de la triste suerte de la vieja, así como todos los indígenas del pueblo, salieron a ver de qué se trataba. Tan pronto como aparecieron, los viejos y los niños eran muertos a golpes de maza, mientras los hombres jóvenes y vigorosos eran arrojados al suelo y sólidamente atados con lianas.

El saqueo y la devastación duraron un buen rato. Una vez terminada aquella proeza, los vencedores empezaron a cortar las cabezas de las víctimas y a repartírselas, teniendo en cuenta los derechos de cada matador. Los prisioneros vivos se guardaron como esclavos, reservados para los festines caníbales.

A la una de la tarde se abandonó el teatro de la cacería, dejando solamente ruinas y osamentas, allí donde por mucho tiempo había existido una aldea feliz y tranquila. Volvieron los cazadores a sus embarcaciones, y entonando cantos de triunfo emprendieron el viaje de regreso, haciendo alto en las mismas estaciones que a la ida.

El conde Festetics, horrorizado de aquel combate en que no se lucha con el enemigo, sino que se le degüella, no estuvo enteramente tranquilo hasta que vió el blanco casco de su yate desde la piragua del jefe.

Sus marineros no se asombraron poco al verle volver con la cabeza descubierta y sin más vestidos que un chaleco y un pantalón. A pesar de aquel inicuo despojo, el conde Festetics reconoció que los salvajes se habían portado bastante bien con él, y les entregó las recompensas ofrecidas, añadiendo a las pipas tabaco y a los cuchillos algunas piezas de tela. El indígena que había intervenido para que fuese admitido en la expedición fué, naturalmente, el mejor recompensado.



La gimnasia con útiles caseros



Con plancha.

Para alcanzar el justo desarrollo físico no tienen las muchachas que ir á los gimnasios; bástales encaminarse á la cocina de su casa, donde, según todas las probabilidades, hallarán los utensilios requeridos para proporcionar ejercicio á los músculos, sin tener que emplear grandes fuerzas para manejarlos. Una vez allí, podrán encontrar un excelente sustituto de las mazas de gimnasio en dos mazos de machacar carne. Y ya tenemos los elementos para efectuar el primer ejercicio. Asidos por el mango ambos mazos, déjense colgar los brazos á lo largo del cuerpo, imprimiendo acto seguido a dichas extremidades un movimiento alternado de vaivén durante cierto número de veces; se ha de procurar simultanear este movimiento con otro semi-giratorio de las muñecas para que actúen todos los músculos del brazo, antebrazo y mano. El segundo ejercicio consiste en levantar los

brazos sobre la cabeza en sentido paralelo á ella, y ya en esta posición, dejarlos caer en cruz y volverlos á su anterior colocación en alto. Después de repetir una docena de veces este movimiento, extendidos en cruz los brazos, se encogen alternativamente por detrás de la cabeza, procurando hacer girar hacia fuera la muñeca con objeto no sólo de evitar un golpe, sino de fortalecer los músculos de la misma y del antebrazo.

Con el rodillo.

El sucedáneo de

las pesas gimnásticas lo encontraremos en dos vulgares planchas de ropa. Empuñadas éstas con firmeza y colocado el cuerpo de modo que la pierna derecha avance algo sobre la izquierda, se da principio al ejercicio. Las formas de éste pueden ser variadas en extremo, según sabe todo aquel que haya hecho gimnasia en el colegio. Sin embargo, la más beneficiosa, puesto que pone en

acción todo el sistema muscular, contribuyendo á fortificar la espalda y á desarrollar la cavidad torácica, consiste en impulsar enérgicamente las planchas hacia adelante en movimiento alternado, guardando armonía con los movimientos respiratorios. La posición inicial del movimiento ha de ser los brazos doblados, con las muñecas junto á los hombros. Advertiremos que el peso de las planchas en los extremos del brazo exige bastante fuerza de muñeca para mantener la posición, por lo que resulta algo molesto para las señoritas de muñecas débiles.

Otra serie de ejercicios muy importantes puede ponerse en práctica con el rodillo, el tan conocido rodillo que se usa para amasar las pastas culinarias. El grabado cuarto muestra la primera posición, consistiendo la segunda elevar el aparato hasta colocarlo sobre la cabeza manteniendo los brazos extendidos. Llegado ese momento, se efectúa una inspiración profunda, dejando escapar el aire luego lentamente y se inclina el cuerpo hacia adelante conservando los brazos en la disposición in-



Con mazos.



Con el rodillo.

EL CHICO FORZUDO

UN EXPERIMENTO DIVERTIDO



Más vale maña que fuerza, dice un refrán castellano, que tiene plena confirmación en la experiencia que hoy proponemos. Para su ejecución no hacen falta más que dos escobas con mango de palo que sea fuerte, y una cuerda de un grueso regular. Escójanse cuatro hombres forzudos, y encárguese á dos de ellos que sujeten el mango de una de las escobas en posición horizontal; hágase lo mismo con los otros dos, y colóquense enfrente de los primeros y á distancia de un metro. Atese fuertement uno de los extremos de la cuerda á uno de los mangos de escoba y dense varias vueltas con la cuerda (cinco marca el grabado) á los dos mangos, con lo cual quedará todo á punto de empezar la experiencia. Apuéstese sin miedo lo que se quiera á que un hombre de mediana fuerza obligará á los cuatro á juntarse, aunque hagan esfuerzos desesperados para mantenerse á distancia. Hecho esto, no queda más que tirar de la cuerda, como indica el grabado, y se obtendrá el resultado apetecido, puesto que el esfuerzo hecho por quien tire de la cuerda, multiplicado por el número de vueltas que ésta haya dado á los mangos de las escobas, ha de ser mayor necesariamente que el resultante de los hechos por los cuatro hombres forzudos.

Hay que tener presente que, lo mismo que ocurre en la teoría de las poleas, base esencial de esta experiencia, lo que se gana en fuerza se pierde en velocidad, y

por tanto, para conseguir el resultado propuesto de juntar los dos mangos estando á distancia de un metro, es preciso que pasen cinco metros de cuerda por las manos del operador.

La experiencia es de más brillantes resultados si se hace en un piso de madera bien encerado, puesto que, no pudiendo afianzarse bien en el suelo, y siendo, por lo tanto, menor su esfuerzo, puede un niño sobrepasar las fuerzas de cuatro hombres por vigorosos que sean.

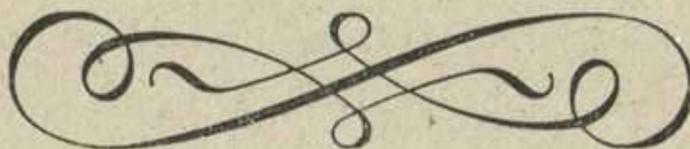
**Con un poco de invención
Se salva la situación.**



En un campamento de indios dakotas
A caer empezaron grosísimas gotas.



Hace con la tienda sombrilla la abuela,
Y a los pequeñuelos conduce a la escuela.



El abuelo tiene un nieto que no puede estarse quieto



¿Qué le parece a usted esto?
Que es un magnífico tiesto.



Es de caucho tropical
Me ha costado un dineral.



Sí, que parece de goma
Pero no aguanto la broma.



Con la multa y lo gastado
La planta me ha fastidiado.



Allí, hasta en las más gélidas regiones,

La maña es más que fuerza en ocasiones



Un oso formidable se abalanza
Sobre el gran cazador don Juan Carranza.



En la tienda penetra temeroso
Y tras él sin temor avanza el oso.



Con su cuchillo abre un agujero
Y sale el cazador de cuerpo entero.



Sin perder tiempo una gran cuerda aga-
[rra
Y con la lona al oso fuerte amarra



Y el oso blanco ya bien enfundado
Queda corrido, hambriento y apresado.



Y termina la caza sorprendente
De Juan Carranza, el cazador prudente.

Por meterse en aventuras las pasa negras y duras.



Por el hacha el indiecito
Llora. ¡Toma pobrecito!
Unos creen que lo va a matar
Y muy mal lo va a pasar.
Salen todos dando voces
Al dar el caballo coces.

Sobre un cactus espinoso
Cae el indio bondadoso.
De donde aquellos bribones
Le sacan a mil tirones.
Después de mucho bailar
Se lo van a merendar.

¡EH! ¡AL SACO!

LEYENDA RUSA

(Conclusión).

—El soldado.

—¿Qué quieres aquí?

—Quiero tostarme, como es justo, o cocerme, como tengo entendido que lo hacéis por aquí.

—¡Larán, larán larán!—canturreó Satanás.—¡A ver si te figuras que me la vas a pegar tú a mí!

—Pues entonces, ¿adónde quieres que vaya? —preguntó el militar.— Dame, por lo menos, almas purificadas para que pueda presentarme con ellas en el Paraíso. Necesito dos-



cientas cincuenta —añadió con aire amenazador agitando el saco.— Te prevengo que no me iré de aquí sin ellas, y ya sabes que soy fiel a mi palabra.

—Te daré aunque sean trescientas, con tal de que te quites de en medio—repuso Satanás solícito.



El soldado cogió las trescientas almas pecadoras purificadas y se encaminó al Paraíso.

Llamó en la puerta.





San Pedro, que estaba en la portería, preguntó:

—¿Quién es?

—Soy yo.

—¿Quién eres tú?

—El soldado.

—¿Qué quieres?

En pocas palabras contó el soldado su aventura en el infierno y anunció que traía almas purificadas.



Muy perplejo, San Pedro no sabía qué hacer.

—Espera, hermano, que voy a anunciarte.

Y fué a contárselo a Dios.

El bondadosísimo Dios estaba trabajando en aquellos momentos y no pudo recibir en seguida a su fiel llavero.

Cuando San Pedro pudo hablar, le dijo Dios:

—Escucha, Pedro, deja entrar a las almas; pero no te fíes del soldado. Si entrase nos haría, tal vez, alguna jugarreta.



Como San Pedro tardaba en salir, el soldado comenzó a inquietarse.

Esperaba tropezar con algunas dificultades, y por esto llamó aparte a una de las almas purificadas que le había entregado Satanás, y la dijo:

—Escucha, querida alma; dentro de un momento van a abrirse de par en par las puertas del cielo para ti y para tus hermanos... Aquí tienes este saco, cógelo, y cuando hayas traspuesto el umbral de la puerta te vuelves hacia mí y me preguntas: “¿Es esto un saco?” “Sí,, te respon-

deré yo. Entonces tú añadirás: ¿Pues bien; por la palabra del Señor, ¡eh!, ¡al saco!,,

El alma, un alma bonísima, prometió cuanto el soldado quería.

Al poco rato se abrieron las puertas del cielo y entraron radiantes las trescientas almas purificadas.

Pero con al alegría olvidó su promesa el alma que había recibido el

saco del soldado y se internó en el cielo con el saco en el brazo, por lo cual nuestro pobre militar se quedó en la tierra sin poder ir al cielo ni al infierno.

Ultimamente se recibieron noticias de Rusia diciendo que al cabo de tantos años el viejo soldado había logrado morir en la guerra...

Los atracos a la orden del día, pueden evitarse sin la policía.



Allí viene un gachó, buena le espera
Pues le espera un atraco de primera.



Esas manos en alto, así, en seguida
Y ahora la bolsa entrégume, ó la vida.



La barba se le eriza del susto al buen
[señor
Y el ladrón ve estrellitas del intenso dolor.

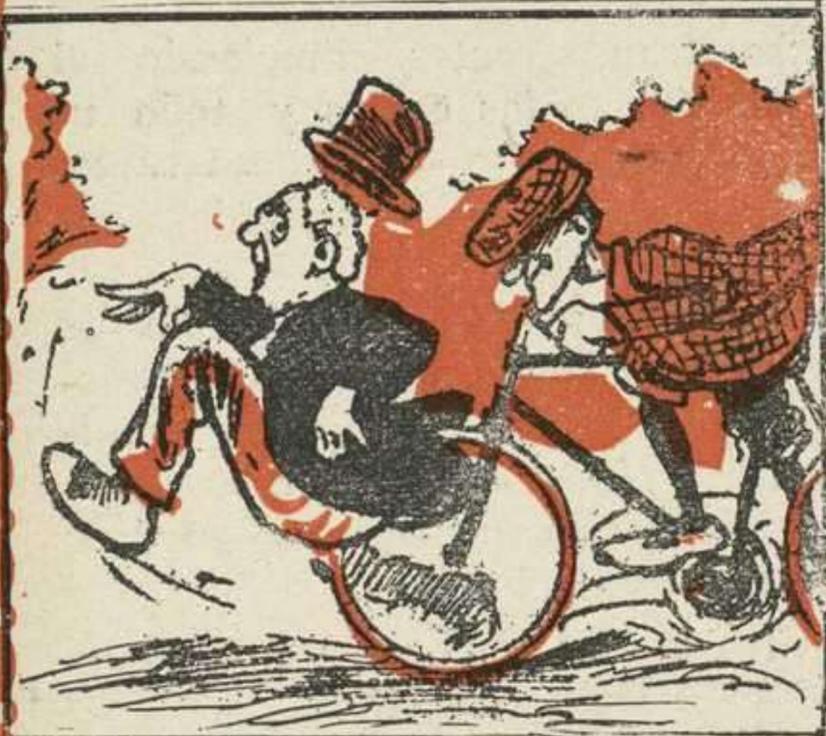


El caco dolorido con la barba amarrado
En vez de atracador resulta el atracado.

Una buenaventura
Nada buena y muy dura



Un enemigo, eso lo adivino,
Se ha de cruzar muy pronto en tu camino.



Ya está aquí el enemigo, el anunciado,
Sí que es verdad, vaya si se ha cruzado.



Ya me lo había dicho una gitana
Que no saliese fuera esta mañana.

Don Simplicio Tontolín
Emperador del patín



¡Esto es patinar bien; esto es maestría!
Lo demás todo es pura tontería.



Estó es habilidad y arte sin fin.
Yo soy el sin rival rey del patín.



Se me ha ido el pie. ¡Valiente cosco-
[rrón]!
Y además he servido de irrisión!

AVENTURAS ^{del} NAVIO FLORALIA



INUUTIL es decir que nuestros hombres se internaron sin miedo en el negro, tenebroso y sucio Mar Negro, porque llevaban consigo la mejor

arma contra toda la mugre del mundo: el jabón FLORES DEL CAMPO. El viejo Tifón, furioso al verse anu-



Los turcos en fuga

El remolque



dada la cola los remolcaba con vertiginosa rapidez, sin saber que estaba haciendo un bien, porque el FLORALIA al deslizarse raudo sobre las negras aguas, las cubría de espuma de JABON FLORES DEL CAMPO y las

dejaba transparentes, limpiando al propio tiempo las costas y todo un cuerpo de ejército de feroces turcos que se pusieron en precipitada fuga, ante el limpiador Tifón.

Cuando el mar estuvo limpio de porquerías y las costas limpias de turcos el viejo Tifón disculpó su primitiva furia pidiendo mil perdones y se despidió, más manso que un cordero gritando satisfecho:

¡Viva el FLORALIA y el JABON FLORES DEL CAMPO!



El JABÓN FLORES DEL CAMPO pone en fuga a los enemigos del aseo. ¡Es un héroe de la limpieza!



Un turco

FLORES DEL CAMPO
AROMA  DELICIOSO



NIDOS DE PECES



El pez-sol preparando su nido.

La mayor parte de los peces, cuando llega la época de la freza, dejan sus huevos flotando libremente en el agua, o a lo sumo, los depositan en alguna depresión del fondo, o entre las plantas marinas; pero muchas especies, tanto de agua dulce como salada, construyen verdaderos nidos, que en cuanto a perfección nada tienen que envidiar a los de ciertas aves.

El gobio es un constructor notable. Hace su nido con tiras de algas, entretejidas en forma de bola hueca, dentro de la cual pone sus huevos la hembra, mientras el macho hace de centinela, no sólo durante la incubación, sino hasta que los pececillos recién nacidos pueden subsistir por sí mismos. Con frecuencia, dos gobios machos luchan furiosamente porque el uno se ha aproximado demasiado al nido del otro.

Otro pez muy curioso por su nido es el

que los ictiólogos llaman *Antennarius*, que vive en esa parte del Atlántico cubierta de algas flotantes y denominada mar de los Sargazos. Es un pez pequeño y muy feo, con unas prolongaciones en forma de cuernos en la cabeza, y las aletas pectorales parecidas a los brazos de una foca. Construye un nido ovalado, entretejiendo una especie de sargazo cuyo tallo parece un hilo muy ramificado, a lo largo del cual crecen unas vesiculillas llenas de aire, que hacen las veces de flotadores; para tejerlo, coge el extremo de un filamento y se mete con él por entre la masa vegetal, pasando y volviendo a pasar como si fuese una lanzadera. Después lo revisita y consolida con una sustancia gelatinosa, que no se sabe si segrega él mismo, aunque es probable que la vierta por ciertas glándulas abdominales.

El nido del *Antennarius* no está hueco;



Nido del gasterósteo,

el pez deposita los huevos encima y luego los cubre con una nueva capa de sargazo, sobre la cual se instalan al poco tiempo una porción de zoófitos de todas clases, animalillos gelatinosos y teñidos de brillantes colores y fosforescencias metálicas, que dan a la construcción un aspecto fantástico muy singular. Merced al material de que está formado, el nido flota casi en la superficie, y su propietario, instalado encima, se deja llevar de acá para allá, asomando el lomo entre las ondas.

El pez-sapo, especie sumamente fea que vive en los mares tropicales, también hace el nido con algas, pero no tan bonito como el del *Antennarius*. Se contenta con buscar un montón de algas y arena, y practica en él una especie de covacha bastante espaciosa, a cuya entrada queda de centinela la hembra después que ha verificado la puesta.

En los ríos de América hay un pez muy bonito, cuyo aspecto recuerda el de la perca común, que hace un nido verdaderamente notable. Se le conoce vulgarmente con el nombre de pez-sol. Cuando una pareja ha encontrado un sitio a propósito para establecer su nido, empieza por arrancar las plantas subacuáticas en un pequeño espacio del fondo, y luego, colócanse en el centro del espacio así formado. dan los peces vueltas sobre sí mismos y barren la arena con sus colas hasta for-

mar una depresión ovalada, rodeada de un reborde de arena y piedrecillas; allí pone la hembra sus huevecillos, y entretanto las

plantas acuáticas vuelven a crecer alrededor y forman, entrelazándose, una especie de cenador natural, dentro del cual se meten los dos padres para cuidar de la prole.

En Europa también tenemos peces de río que hacen nidos muy notables. Uno de ellos es lamprea, a la que podríamos llamar el cíclope de los peces, pues edifica el nido con piedras que parece imposible haya podido mover. Para llevarlas hasta el sitio en que la vivienda ha de ser establecida, procura aprovechar las corrientes violentas, y así el agua misma la ayuda a empujar la piedra más

pesada, que coge con la boca y deja luego caer en el sitio oportuno. Así forma una construcción de cerca de una vara de altura y de forma más o menos piramidal, dejando entre las piedras algunas rendijas para poder entrar y salir.

El gas terosteo, que es un pez chiquito con una serie de apéndices espinosos a lo largo del dorso, hace el nido con hierbas acuáticas, dándole una forma más o menos esférica, y practicando una especie de pasadizo que lo atraviesa de parte a parte. Con frecuencia lo coloca en el fondo del agua; pero si puede encontrar una rama cuya punta penetre en el líquido, lo afianza en la punta de la misma rama.



Nido de la lamprea.



El «atenarius» y su nido.



COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina á *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

¡SULTAN!...

—Un, dos, tres.—Iban marcando en alta voz una compañía de tres muchachos y un perro, llevando delante a Pepito, el mayor y el más travieso de todos.

—¡Alto... alt!—dijo Pepito, al llegar a la plaza que se extendía entre la confluencia de cuatro bocacalles, y poniéndose muy tieso sobre las puntas de los pies, dijo:

—Compañeros, esta tarde vamos a hacer la retirada de un ejército perseguido por el contrario—y atando una lata de petróleo al rabo del perro, dijo:—Sultán hace la vez del ejército alemán derrotado en la batalla del “Marne” y nosotros somos los aliados “franceses e ingleses” que vamos a darle caza—y diciendo esto le dió un palo al perro y echó a correr detrás sólo, pues sus amigos al ver la mala acción que, “inconscientes”, iban a cometer, se alejaron más que de prisa de aquel calavera que con sus malas intenciones los estaba echando a perder.

El perro, con los ojos saltones por el cansancio y el terror, corría, calles, plazas, vallados siempre seguido por Pepito que, tenaz en su capricho o afición de hacer mal, no cejaba en ninguna dificultad que ante él se presentara.

Nada detiene sus pasos, todo lo arrollan con su vertiginosa carrera, parecen una pareja de diablillos arrancados de sus lares por una tromba de aire que los lleva a martirizar a algún pecador.

Ya el sol empezó a ocultarse por el horizonte cuando entraron en un bosque impenetrable poblado de infinitos reptiles que ni siquiera podían arrastrarse por el

suelo, tanta era la porquería e inmundicia de que eran poseedores, y que huían horrorizados de ellos mismos, tanta era la algazara que armaban al pasar por cima de las hojas secas de que estaba tapizado el suelo.

¡Y fué allí, en un claro del bosque formado por cuatro árboles tapizados de innumerables ramas silvestre, donde el “Sultán” cayó para no levantarse más!

Sí, fué allí donde, después de una carrera inaudita de resistencia física; donde, después de pararse en seco y dar un resoplido, cayó el perro, revuelto en un inundo montón, con la lata que todavía colgaba como una sangrienta piltrafa del tantas veces mutilado rabo, y con la cabeza mirando al cielo, como lanzando un reproche a Dios, por las innumerables injusticias que se cometen.

Pero también cayó allí sin conocimiento nuestro protagonista Pepito... y tanta era su afición a hacer el mal a los animales, que, aún en el suelo, de su boca salían palabras incoherentes como si quisiera culpar al perro de ser el causante del estado en que se encontraba.

Sabe Dios el tiempo que estuvo así, pero cuando se levantó, al sol, ese gran astro radiante de calor y luz, le había reemplazado en su carrera la luna, y el cielo se presentaba como en una de esas noches de verano en que parece que se abre para contrarrestar con su hermosa luz la que nos quita al ocultar al sol con el manto de la noche.

Se lavó en un arroyo inmediato la frente que tenía llena de sangre por los golpes que había llevado con las ramas a su

paso por el bosque y, acurrucándose en el tronco de un corpulento árbol, se quedó dormido... ¡Y soñó!... soñó que el árbol en que sostenía la cabeza se abría y de sus entrañas salía una mujer de una belleza incomparable que, encarándose con él, le dijo, con una voz que parecía un coro de serafines:

—“Insensato, ya ha llegado la hora de tu reivindicación ante Dios; ¿de qué buena obra puedes vanagloriarte? De ninguna, y para que veas, aquí tienes la prueba—dijo mostrándole el perro que yacía a sus plantas casi comido por las alimañas del bosque.

Es menester que te corrijas; si me das palabra de corregirte, saldrás de este bosque, si no, te quedarás en él, habitando como una de tantas alimañas como lo pueblan.”

Pepito titubeó un momento, pero no tardó en dar la palabra que le pedía:—“Sí, prometo hacer lo posible por corregirme”. — A lo que contestó el hada:—“Fiada en tus propósitos me retiro”,—y desapareció por donde había venido.

Poco después despertó Pepito, y viendo allí cerca unos pastores les pidió que le llevaran a su casa, donde creyendo que lo que había sido una alucinación de sus embotados sentidos era verdad, se dedicó de lleno al estudio, y ya mayor, si alguien le recordaba sus antiguos vicios le respondía:

—“Mudemos de conversación.”

VALENTÍN BRAYDA GAHETE

Linares.



UNA VEZ...

A mi primita Tituli Letang

Ahora me place recordar las algaradas de la playa, cuando acariciados nuestros pies por el bruñido espejo del Mar Latino charlábamos sobre nuestros pretendientes y nuestros proyectos veraniegos. Ahora recordamos todo aquello dulcemente en la paz del rincón provinciano y tiene un sabor grato las alegres veladas en el Club Náutico entre los compases de un fox-trot elegante o un tango argetino y

el mago misterio de la noche plácidamente serena.

Escuchando las conversaciones de los *clubmen* con las niñas mayores, nosotras soñamos un poco y luego en nuestras casas es el verano como un “intermezzo” en la ruda tranquila y sedante de la provincia.

Comentábamos el empaque de ellos, las “toilettes” de ellas, y nuestro corazoncito se sentía agradablemente saturado con el perfume de la vida frívola, superficial, sin rumbo, pero agradablemente bella, porque en nuestra alma ponía una maravillosa constelación de recuerdos.

Así que mientras cruzamos arrebuja-das en nuestros gabancitos por el paseo invernal sentimos agradable alegría al referir una aventurilla que allá quedóse y comenzamos la charla.

—Una vez...

AMPARO JIMÉNEZ LETANG

Cartagena.



LOS TRES CREDOS

Se confesó un labrador con un cura, que le dió por penitencia que rezase tres Credos. Al oirlo se echó el labrador a llorar sin consuelo.

—¿Qué es eso, hijo mío? Por qué se aflige usted?

—¡No quiere usted que me aflija si me manda usted rezar tres credos y no sé más que uno!

ARMANDO BUSCARINI



EXAMEN

El profesor.—Niño, ¿para qué sirven los brazos?

El discípulo.—Para moverlos...

El profesor.—¿Y la cabeza, para qué?

El discípulo.— Pues, para poner la gorra.

ARMANDO BUSCARINI



Entretencimientos.

CHARADA

(REMITIDA POR JOSÉ OTERO.)

A una niña tercia cuarta
Prima dos.
Mas como yo no lo era
me olvidó.
Me puse á su altura en *todo*
¿y que pasó?
Deja que dos tercia prima
que ella quiera y yo no.



TRIANGULO NUMERICO

(REMITIDO POR JUAN CLAVIJO Y PEPITO NORRO.)

(Dedicado á Lolita Bañares.)

1 2 3 4 5 6	nombre de varón.
1 4 2 3 2	idem de mujer.
3 5 6 2	idem de mujer.
6 2 4	mineral.
4 2	nota musical.
5	vocal.



LOGOGRIFO

(REMITIDO POR AURORA DE MOLINA.)

1 2 3 4 5 6	nombre de mujer
2 1 6 4 3	tiempo de verbo
3 4 5 6	nombre de varón
2 3 6	en el mar
6 3	notas musical
4	consonante



CHARADAS

(REMITIDAS POR JOSÉ GARCÍA.)

La *primera* es una letra
la *segunda* nota musical,

la *tercera* un apellido
y mi *todo* un vegetal.

Yo tuve una *prima* tercia,
que *dos tres* me regaló,
me la quitó un centinela
y en el *todo* la guardó.



PASATIEMPOS

(REMITIDOS POR PEDRO PARREÑO ROMERO.)

```

0 N 0 0 0 0 0
0 O 0 0 0 0 0
0 M 0 0 0 0
  B 0 0 0 0 0
    0 R 0 0
    0 E 0 0 0
      0 0 0 S 0
0 0 0 0 0 0 D
  0 0 0 0 E 0 0
    0 M 0 0 0 0
    0 U 0 0 0 0 0
    J 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 E
  R 0 0 0
  
```



```

0 N 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0
  M 0 0 0 0 0
    B 0 0
    0 R 0 0 0
    0 E 0 0 0
      0 0 0 0 0 S 0
        D 0 0 0 0
        0 0 E 0 0 0 0 0 0
        V 0 0 0 0 0 0 0
          0 0 0 A 0
            R 0 0 0 0
            0 0 0 0 0 0 0
            0 N 0 0 0
  
```

SOLUCIONES DE LOS PASATIEM-
POS PUBLICADOS EN EL NUM. 192:

De la charada: ESPERA.

Del rompecabezas: RAMÓN DE CAM-
POAMOR.

De la incógnita: CÓRDOBA.

Del entretenimiento:

S o r i a
s E g o v i a
n a V a r r a
c á d I z
s a L a m a n c a
t e r u e L

Del triángulo: CORNELIO.

Del rombo:

v A l e n c i a
G U L A
U V A S
L A N A
A S A R

Del cartograma: ISAÍAS.



Han enviado soluciones de los pasa-
tiempos publicados en el número 191:

Agustín Cardaillaguet, Villaseca de la
Sagra; Fernando de la Escosura, Madrid;
Luis y Ubaldo Izquierdo, Madrid.



Liga Postal

LISTA 110

Luis Ley Wood representante para la
Gran Canaria, de la "Juventud Artístico-
Literaria" de Vigo, Viera y Clavijo, nú-
mero 27. (Las Palmas.)

Luis León Sentenat, representante para
todas las posesiones españolas de Marrue-
cos, de la "Juventud Artístico-Literaria"
de Vigo, Batallón de Cazadores de Segor-
be, núm. 12. (Ceuta.)

La "Juventud Artístico-Literaria" de
Vigo admite socios de ambos sexos.

Todo aquel que desee ingresar en las
listas de esta Sociedad deberá dirigirse al
representante provincial que le pertenezca—
excepto las señoritas, que deberán ha-
cerlo directamente al domicilio social.—
Caso de que en donde resida el solicitante

no haya representante, debe hacerlo, tam-
bién directamente, al domicilio social: Pí
y Margall, núm. 18. (Vigo.)

Francisco Esteve, Pasaje de Cerni, 2,
Ceuta. (Cambia sellos buenos con todo el
mundo.)

Luis León, Cebollino, 7, Ceuta. (Cam-
bia sellos.)

José Guerra, Alfau, 5, Ceuta. (Cambia
sellos.)

María Madrañal, Pasaje de Cerni, 4,
Ceuta. (Cambia correspondencia con los
aficionados a la literatura.)

Pedro Meng, Noria Alta, 17, Santa
Cruz de Tenerife.

Ricardo Costas Moreno, presidente y
fundador de la "Juventud Artístico-Lite-
raria" de Vigo, miembro de mérito de la
Comisión organizadora de Certámenes Li-
terarios, ex redactor jefe del semanario
satírico "Barbero Municipal", ex reporter
de "El Pueblo", corresponsal redactor de
la revista escolar "Suevia", de Santiago
de Compostela, etc.; desea entablar co-
rrespondencia confidencial con jóvenes
poetas, discípulos admiradores de Goethe,
Lamartine, Espronceda, Campoamor, et-
cétera., conceptuado en los extremos de
lírico y humorista. Escribir a: Hospital,
número 16 (Vigo).

Severino Meana Amado, Presidente de
la sociedad "Literatura Infantil", Paseo
de Alfonso XII, 2, 2.º, Gijón.

Luis Fernández Suárez, Vicepresidente.

Luis Vigil García, Secretario.

Adolfo Meana, Contador.

José Vigil, Tesorero.

Wenceslao García, Vocal.

José Blanco, Vocal.

Todos estos componen la junta directi-
va de la sociedad artístico-literaria "Li-
teratura Infantil", de Gijón.

Esta sociedad admite socios de ambos
sexos; escribid al domicilio social: café
San Miguel, Gijón.

Carlos Luis Fernández de Cuenca, Re-
presentante en Madrid de la Sociedad
"Juventud Artístico-Literaria de Vigo".
San Andrés, 33, pral., izqda., Madrid. Ad-
mite socios para dicha sociedad, de ambos
sexos y mayores de once años y menores
de veintitrés."

Ataulfo y Manuel Sáiz Paniagua, Ver-
bo, 17, Alcázar de San Juan (Ciudad
Real.)

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID